ARQUEOLOGÍA ARGENTINA: UNA LECTURA ARQUEOLÓGICA DE SU DEVENIR HISTÓRICO

PAOLA SILVIA RAMUNDO
paola_ramundo@yahoo.com.ar
UCA- CONICET- UBA -
Museo Etnográfico de Buenos Aires
Argentina

Resumen:

En este trabajo se expone un resumen de casi cinco siglos de historia de la arqueología argentina. El análisis se realizó partiendo desde el actual panorama disciplinar, para posteriormente buscar en el pasado las raíces de conceptos y herramientas teórico-metodológicas que hoy se emplean. Para dicho estudio se han considerando diversas variables (otras historiografías, publicaciones periódicas, actas de eventos vinculados a la disciplina, la prensa, etc.). Se destaca el actual panorama multi-teórico, y cómo, para llegar al mismo, se atravesó por el post-procesualismo y procesualismo con sus variantes en ambos casos, las corrientes histórico-culturales norteamericanas y europeas (y sus diferencias), las que sobrevaluaron la documentación escrita, las posturas evolucionistas y el coleccionismo, viendo finalmente en dichos enfoques sus alcances y limitaciones.

Palabras clave: Arqueología, Argentina, Historiografía, múltiples variables.

Abstract:

A summary of almost five centuries of Argentine archaeology history are described in this paper. The analysis starts from the current discipline outlook to subsequently find in the past the roots of concepts and methodological tools that are used nowadays. We have considered different features (other historiographies, periodicals, records related to the discipline, press, etc.). We highlight the current multi theoretical outlook and to do so we go through the post-procesualism and procesualism, the European and Northamerican historical and cultural trends (and their differences), the ones that over-valued the written documentation, the evolutionary stances and the collectionism, appreciating their scopes and limitations.

Keywords: Archaeology, Argentina, historiography, multiple variables.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos realizar una lectura acerca del presente y el pasado de la historia de la arqueología argentina de una forma metodológicamente disciplinar. Es decir, efectuaremos el análisis del mismo modo en que recuperamos el registro arqueológico. Se trata de un estudio historiográfico que parte de lo más reciente a lo más antiguo, como si se tratara de una excavación donde intentaremos dilucidar la historia de nuestra arqueología de manera crítica y reflexiva.

Nos planteamos como objetivo general, buscar los lineamientos teórico-metodológicos actuales en las raíces del pasado disciplinar a través de un estudio multifactorial. Realizamos dicho estudio porque partimos de la premisa de que los desarrollos presentes –desde un punto de vista teórico-metodológico– se encuentran o provienen de la historia pasada de la arqueología argentina, y que la gran mayoría aún siguen vigentes en diferentes grados.

Si entendemos que el conocimiento se construye como una escalera, y que cada peldaño sólo se puede erigir en función del precedente, es sencillo comprender nuestra postura. Consideramos que sin lo que los pioneros realizaron, el presente de nuestra arqueología no sería posible.

Del mismo modo que excavamos intentando recuperar todo el contexto arqueológico y desentramar sus interrelaciones, utilizamos para nuestro estudio un marco teórico que considera la contextualización, es decir que tiene en cuenta el contexto socio-cultural, y cómo dicho contexto impactó o impacta en la arqueología. Este análisis histórico contextual se diferencia de otro que considera que la verdad o la falsedad de las formulaciones teóricas son independientes de las influencias sociales. Por el contrario, pensamos que ciertos hechos de diferente naturaleza (sociales, económicos, políticos, etc.) han condicionado la historia de nuestra disciplina. Por otra parte, remarcamos que analizaremos los distintos "marcos teórico-metodológicos" de la arqueología, y no utilizaremos el concepto de "paradigma". Esto también implica una elección teórica, ya que entendemos que, en la arqueología local, no existió ni existe un período de "ciencia normal", en el sentido que Kuhn[1] le dio al término. Es decir, una etapa donde un sólo "paradigma" establezca las normas que legitiman el trabajo dentro de la ciencia, las cuales guiarán la investigación. En este sentido, consideramos que en nuestra arqueología no se podría pensar en la crisis de un "paradigma" y su reemplazo por otro, sino

[1] THOMAS KUHN, *La estructura de las Revoluciones Científicas*, México, FCE, 1978.

en distintos marcos teóricos o varias escuelas de pensamiento con diferentes formas de ver la realidad compitiendo entre ellas. El concepto de "paradigma" debería ser tomado con recaudos dentro de la arqueología y, quizás tendríamos que apuntar a la idea de consensos parciales, o a pensar, en términos de Kuhn[2], que aún nos encontramos en un período de "pre-ciencia" donde la actividad es desorganizada y diversa.

De la misma forma que en una excavación arqueológica nos encontramos que los niveles iniciales o superiores corresponderían en teoría a los momentos más recientes o tardíos (y siempre considerando que intervienen procesos post-depositacionales en la conformación del registro arqueológico), mientras que los más profundos se podrían vincular a los niveles de ocupación más antiguos o tempranos, a lo largo de este trabajo iremos delineando los desarrollos disciplinares de la arqueología nacional desde los más reciente a los más arcaicos. Como si metafóricamente estuviéramos excavando la historia de nuestra arqueología. Tratando de dilucidar qué elementos pasados han quedado en el presente, cuáles son los conceptos que se han instalado para no irse, y cuáles y por qué motivos se desecharon. Al mismo tiempo, evaluaremos qué aporte realizó cada corriente de pensamiento pasada al desarrollo actual de la disciplina.

2. El panorama actual de la arqueología argentina

En el amplio panorama que presenta la arqueología de hoy, encontramos varios ítems que, entendemos, extienden sus raíces en la historia pasada de la disciplina y son producto de contextos socio-históricos particulares. Dentro de esta amplia perspectiva destacaremos: la multiplicidad de corrientes teóricas que coexisten actualmente (y evaluaremos a qué se debe ese fenómeno), la variabilidad de especialidades que fueron apareciendo en los últimos años y qué papel tuvo el contexto social así como también el desarrollo arqueológico previo para que así sucediera. También esbozaremos de qué manera la protección del patrimonio arqueológico actual llegó a ser lo que es debido a una historia pasada y a su correspondiente contexto histórico. Por otra parte, delinearemos cómo y por qué surge, en los últimos tiempos, un marcado interés por los aspectos éticos de la disciplina, así como un mayor rol social y una significativa trascendencia mediática de la arqueología.

[2] Kuhn, *ibídem*.

2.1. La multiplicidad teórica

La arqueología argentina se presenta actualmente ante nuestros ojos como una paleta multicolor de diversos enfoques teóricos coexistiendo y, por lo tanto, compitiendo entre sí por liderar el panorama. Sin embargo, consideramos que esa lucha no reviste el mismo cariz que tuvieron enfrentamientos pasados.

La actualidad revela un pluralismo más tolerante con la diferencia, por lo menos de palabra. Y quizás esa mayor tolerancia sea el fruto de años de silencio y carencia de variabilidad teórica impuesto por el último gobierno militar (1976-1983), o bien porque el acceso a corrientes de pensamiento de otras partes del mundo actualmente es mayor que en tiempos pasados (básicamente por las limitaciones económicas que siempre existieron y por la falta de medios de comunicación masivos que el presente nos brinda –por ejemplo Internet y con ella el acceso a lecturas previamente inaccesibles–). Así como también consideramos que esa multiplicidad de enfoques se puede deber a la desaparición del "personalismo" o importancia del "personaje-autoridad" tan propio de momentos precedentes, y/o simplemente por la propia madurez disciplinar.

Lo cierto es que si bien "[...] a mediados de la década de 1990, La Nueva Arqueología –en sus múltiples variantes– se presentaba consolidada bajo la forma de una «opción colectiva» y que determinaba la recepción de otras corrientes en boga en el campo internacional"[3], la introducción de corrientes de pensamiento de corte post-procesual (que en el Viejo Mundo y en otras parte de América ya se habían desarrollado hace tiempo), se hizo cada vez más evidente, dando lugar a que diversas posturas lucharan y luchen por imponerse, generando un momento de cambio. Consideramos que durante la última década del siglo XX, algunos arqueólogos locales percibieron el agotamiento de los modelos adaptacionistas propios del marco de la "Nueva Arqueología" o "Arqueología Procesual", y recurrieron a la reintroducción de algunos factores culturales que si bien se habían analizado hace tiempo, durante el procesualismo fueron muy poco abordados para la evaluación del cambio histórico (hago referencia a la reintroducción de temas rituales, simbólicos, estudios sobre el conflicto, la desigualdad social, etc.). Estos cambios se visualizan a través de

[3] MÁXIMO FARRO, IRINA PODGORNY y MARÍA TOBÍAS, "Notas para un ensayo sobre la recepción de la «Nueva Arqueología» en la Argentina", en: *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, Sao Paulo, Suplemento* 3, San Pablo, Universidade de Sao Paulo, Museu de Arqueologia e Etnologia, 1999, p. 223.

simposios y mesas de discusión exclusivas dentro de los congresos nacionales de arqueología. Así, por ejemplo, durante el congreso de 1994 se presentaron estudios sobre la complejidad y desigualdad social en el Noroeste, así como también sobre "estrategias de dominación", mientras que en 1997, durante el vigésimo segundo congreso nacional, el tema continuó con la profundización del análisis de las llamadas sociedades complejas. Así, se avanzó en el congreso del 2001 con un simposio exclusivo acerca de la "Arqueología de la Desigualdad Social".

Como ya mencionamos, una parte del cambio se debió a la introducción de corrientes de pensamiento que en líneas generales suelen denominarse "post-procesualistas". Movimiento teórico que reconoce interiormente diferentes tendencias, aunque ello no implique que todas estén representadas en Argentina. Así por ejemplo, encontramos dentro de esta tendencia teórica al "Neomarxismo", "Estructuralismo", "Teoría Crítica" y "Arqueología Procesual-Cognitiva o Nueva Síntesis".

En nuestro país podemos decir que algunos trabajos recientes abrevan en el neo-marxismo y el estructuralismo. Algunos analizan distintos restos materiales del registro arqueológico como elementos discursivos a ser leídos que enmascaran conflictos, relaciones de poder, cuestiones ideológicas y de hegemonía. O también acuden a la teoría crítica[4]. Mientras otros, especialmente los estudios sobre arqueología de alta montaña, se acercan a posturas cognitivas[5]. Pero más allá de estas innovaciones, la arqueología argentina actual nos muestra un palimpsesto teórico donde conviven arqueólogos "normativos" o adherentes a la escuela histórico-cultural europea (propios de la década del treinta en adelante), pasando por procesualistas radicales y atemperados (que lideraron el panorama desde los años ochenta), hasta los recién mencionados post-procesualistas que se nutren en el viejo marxismo, el neo-marxismo y lo procesual cognitivo, entre otras corrientes, sin olvidar que cada una de dichas corrientes tiene diferencias en cuanto a sus marcos "cobertores", la explicación del cambio cultural, los conceptos de evidencia, dato, contexto y registro arqueológico, la explicación de la variabilidad del registro arqueológico, los conceptos de estilo y función, etc.

[4] JAVIER NASTRI, "La arqueología argentina y la primacía del objeto", en: *Teoría Arqueológica en América del Sur* 3, Buenos Aires, Politis y Peretti (eds.), Investigaciones arqueológicas y paleontológicas del cuaternario pampeano, 2004, pp. 213-240.

[5] MARÍA CONSTANZA CERUTI, *Llullaillaco. Sacrificios y ofrendas en un santuario inca de alta montaña*, Salta, Universidad Católica de Salta, Instituto de Investigaciones de Alta Montaña, 2003.

El nuevo milenio encuentra una arqueología argentina con múltiples recursos metodológicos y técnicos, que son elegidos muchas veces independientemente del marco teórico subyacente, así como también nos presenta un panorama de coexistencia entre viejas y nuevas generaciones. Donde pensamos que las nuevas generaciones han comprendido lentamente que esas luchas internas pasadas, y de las que se nutrieron algunas de las viejas generaciones, no han sido ni serán la forma en que la disciplina avance más allá de lo que efectivamente ha logrado. Un marco de diálogo y discusiones basadas en la reflexión crítica y no estéril, donde exista una variabilidad de posturas que se adecuen a las problemáticas específicas a tratar, sería posiblemente una senda más fructífera que el camino del enfrentamiento y la diferencia.

2.2. La variabilidad de especialidades

Para poder abordar el tema del surgimiento de nuevas especialidades se hace necesario describir sucintamente el panorama histórico de los últimos tiempos. En este sentido, durante los años noventa –desde el punto de vista económico– se crea el sistema de la convertibilidad y durante casi diez años se produce una "pseudo calma social" promovida por la aparente "economía saneada o estabilidad económica". Esto repercute a nivel científico dado que se consiguen más subsidios para las investigaciones, que se refleja en el crecimiento de las publicaciones, en la mayor cantidad de trabajos científicos presentados a congresos nacionales e internacionales, y posiblemente, en la aparición de algunas especialidades nuevas que requerían de más recursos para llevarse a cabo. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que a esta aparente estabilidad le siguió una de las mayores crisis económicas que el país ha vivido, y estos cambios a nivel político-económico han repercutido en el mundo académico. La escasez de recursos en la que nos hemos visto sumidos por las situaciones económicas de los últimos tiempos ha provocado, en algunos casos, la imposibilidad de realizar trabajos arqueológicos (especialmente trabajo de campo en lugares muy alejados de los centros de investigación), y en otros casos, ha obligado a profundizar en los estudios de laboratorio, aunque sin presupuesto para análisis específicos y onerosos, y sólo permitiendo, por ejemplo, análisis macroscópicos. Situación que, indudablemente, no cuenta con el beneplácito de los arqueólogos, quienes, por tradición y por lo que impone el mismo sistema de investigación, consideramos imprescindible la salida a terreno. Por todo lo mencionado, no es extraño (aunque inconcebible desde cualquier lógica) que muchos proyectos de investigación fueran aprobados sin

presupuesto o con presupuestos paupérrimos, lo cual evidencia claramente la situación de la investigación.

A continuación, detallaremos algunas de las especialidades que se fueron desarrollando en este tiempo, la mayoría de las cuales son producto de este particular contexto socio-histórico.

2.2.1. El desarrollo exponencial de la Antropología Forense

Un claro ejemplo de la impronta del contexto sociopolítico en nuestra disciplina ha sido el desarrollo que en la última década tuvo y tiene la Antropología Forense, porque consideramos que la importancia que dicha especialidad[6] ha tenido y seguirá teniendo, si la política del actual gobierno no cambia[7], ha sido producto de una situación histórica, consecuencia del último gobierno militar en Argentina (1976-1983). El saldo de esta situación fueron miles de personas desaparecidas, y consecuentemente cuando la democracia se reinicia, un sinfín de movimientos sociales se gestan para recuperar a los familiares. Es en este contexto cuando nace y cobra verdadera importancia el Equipo Argentino de Antropología Forense. Una organización científica, no gubernamental y sin fines de lucro, que aplica las ciencias forenses –principalmente la antropología y arqueología forenses– a la investigación de violaciones a los derechos humanos en el mundo. El Equipo Argentino de Antropología Forense se formó en 1984 con el fin de investigar los casos de personas desaparecidas en Argentina durante el último gobierno militar, y actualmente está integrado por especialistas en arqueología, antropología física, antropología social, computación y derecho. Con el pasar de los años, fue adquiriendo trascendencia internacional y, actualmente, en su accionar cuentan con participaciones en más de treinta países de América, Asia, África y Europa. Es importante destacar que además del Equipo Argentino de Antropología Forense, otros equipos de investigación, gestionados por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, han realizado y realizan investigaciones para recuperar evidencia en centros de detención clandestina que funcionaron durante el último gobierno militar.

[6] Dentro de lo que se conoce como Antropología Biológica, y que en la Universidad de Buenos Aires, es elegida por aquellos estudiantes que dentro de Ciencias Antropológicas optaron por la especialidad de Arqueología.

[7] El gobierno de la actual Presidente de la Nación y su predecesor ha implementado una serie de medidas sociales entre las que se incluyen las reivindicaciones por los "desaparecidos" durante el último gobierno militar, y esto ha dado demandado un mayor trabajo por parte de los equipos de antropología forense.

2.2.2. Arqueología de Alta Montaña

Otro cambio que se percibe hace más de diez años es el desarrollo exponencial de la arqueología de alta montaña. Especialidad que ha generado un importante impacto a nivel mediático y un destacado desarrollo dentro del mundo académico.

Los más antiguos hallazgos arqueológicos realizados en alta montaña se remontan a la primera mitad del siglo XX[8], pero lo cierto es que son los recientes descubrimientos realizados a finales de los noventa los que han tenido repercusión nacional y mundial.

A nivel historiográfico no podemos dejar de destacar la enorme labor que el Dr. Schobinger ha realizado en esta especialidad a través de sus descubrimientos y la dirección de varias prospecciones en diversas áreas y cerros de nuestro país. Y si bien unos pocos arqueólogos han relevado de manera excepcional algún santuario de altura como parte de prospecciones regionales, es la Dra. Ceruti quien desde 1996 le ha dado nuevo impulso a este tipo de investigaciones. Realizando de manera sistemática, con una propuesta metodológica y teórica desde la arqueología cognitiva, un gran número de ascensiones y rescates arqueológicos de santuarios de altura, junto a equipos de investigación nacionales e internacionales. Entre dichos rescates se incluye la recuperación de las momias mejor conservadas de la historia[9], y los más completos conjuntos de objetos ceremoniales descubiertos a 6.700 metros de altitud, en la cima del Volcán Llullaillaco en Salta, los cuales fueron analizados para comprender el fenómeno del sacrificio humano y las ofrendas incaicas. En palabras de la misma investigadora "para comprender la sacralidad de las montañas en la cosmovisión andina"[10]. La arqueología cognitiva es el marco teórico de estos estudios, específicamente, a través de dos ramas complementarias dentro de dicha corriente de pensamiento: la "arqueología del culto" y la "arqueología de la muerte". Además, se ha enfocado la investigación "[...] desde un marco conceptual fenomenológico, que combina en sus distintos niveles de análisis,

[8] En 1905 se encontró una momia infantil en el Nevado de Chañi, Provincia de Salta, y en 1964 se descubrió una momia adulta en el Cerro Toro, Provincia de San Juan. Beorchia, uno de los andinistas que realizó este último descubrimiento, es actualmente el presidente del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña de San Juan, y recopila información sobre santuarios de altura.

[9] Lo que generó una polémica dentro de la arqueología nacional, pues algunas comunidades autodefinidas como descendientes de las mencionadas momias han reclamado los restos.

[10] CERUTI, *op. cit.*, p. 19.

aportes de las perspectivas de la acción y del conflicto social con elementos de la interpretación simbólica y del análisis conductual"[11].

2.2.3. Arqueología Urbana e Histórica

Como ya expresamos, a lo largo de los últimos años, el contexto socio-histórico ha permitido el desarrollo de ciertas especialidades de la disciplina. Y en esta línea es indudable destacar el crecimiento exponencial de la Arqueología Urbana e Histórica. El desarrollo de la Arqueología Histórica y, específicamente, Urbana no debe llamarnos la atención, pues este tipo de trabajos no implica largos traslados de recursos humanos e instrumental de campo, o costear el alojamiento, y muchas veces la manutención del equipo de trabajo. El desarrollo de la investigación en el propio medio urbano reduce el presupuesto sensiblemente. Por otro lado, los estudios urbanos e históricos permiten, rápidamente, la difusión de los resultados como consecuencia de la intervención de la prensa que no necesita trasladarse para dar cuenta de ello, haciendo más visibles los estudios científicos para la población y para los centros de financiamiento, demostrando así la forma en que se invierten el dinero y los resultados.

La Arqueología Urbana dentro de la especialidad de Arqueología Histórica indudablemente ha sido la opción de muchos colegas en los últimos tiempos, pues la especialidad cuenta con varios especialistas trabajando en todo el país. Evidencia de ello es la cantidad de simposios específicos sobre el tema que se han llevado a cabo en los tres últimos congresos nacionales de arqueología. También se han realizado dos Congresos de Arqueología Histórica (Mendoza en el 2000 con 130 ponencias[12], y en Río Grande durante el año 2003) que abordan esta temática en todas las regiones de nuestro territorio, aunque, fundamentalmente, en la Provincia de Buenos Aires y el Litoral.

Entre los eventos que trataron el tema de la arqueología histórica debemos mencionar a los V Encuentros de Arqueología (1995), donde se desarrolló una Mesa Redonda sobre "Arqueología Histórica o Arqueología de Tiempos Histó-

[11] CERUTI, *ibidem.*

[12] Entre los temas abordados en sus Simposios encontramos: *Arqueología Urbana en Mendoza: una perspectiva social; Avances en Arqueología Industrial; Patrimonio y Gestión en el siglo XVI: legislación, administración de recursos y preservación de bienes culturales; Avances en etnohistoria; Arqueología e historia entre los asentamientos fronterizos; Conservación de materiales arqueológicos históricos; Metales en arqueología histórica*; entre otros.

ricos", en las cuales se presentaron trabajos sobre arqueología urbana, dejando bien en claro que existe, en Argentina, una gran cantidad de acercamientos posibles válidos al tema de la Arqueología Histórica, y que "[...] actualmente existe una redefinición del potencial de las investigaciones arqueológicas, que han permitido ampliar sus límites en tiempo (histórico) y espacio (por ejemplo urbano)"[13]. También tuvieron lugar la Reunión de Arqueología Histórica y de Contacto Centro/Oeste de la Argentina en el año 1997, las Segundas y Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto y Etnohistóricas de Centro/Oeste de la Argentina en el año 1988, las Terceras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología celebradas en 1999, y las III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica en el año 2000, entre otros eventos.

2.2.4. Arqueología Subacuática

Otra tendencia de los últimos años es el desarrollo de la arqueología subacuática. Como lo demuestran las investigaciones realizadas, cuyos resultados se reflejan en el Congreso Nacional de 2004, pero que comienzan a manifestarse ya desde los noventa en las Jornadas de Patagonia de 1998 y, posteriormente, en el Congreso de Arqueología Histórica de 2000[14], y en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina de 2001 en la ciudad de Rosario[15].

Desde 1995, se desarrolla en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano el programa denominado "Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático Argentino", creado en el ámbito de la Secretaría de Cultura de la Nación con el objetivo de conocer y proteger el patrimonio cultural que se encuentra sumergido en aguas del territorio argentino. La dirección del proyecto está a cargo de la Dra. Elkin, y conforman el equipo especialistas de diferentes disciplinas para relacionar la arqueología con aspectos arquitectónicos, de construcción naval, biología marina, conservación y legislación. Entre los proyectos vigentes se encuentra

[13] RAFAEL GOÑI y ANDRÉS ZARANKIN, "¿Arqueología histórica o Arqueología de tiempos históricos?", en: *Arqueología* 5, Buenos Aires, Revista de la Sección Arqueología del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1995, p. 177.

[14] Donde se llevó a cabo una Mesa de Comunicaciones específica sobre *Avances en arqueología subacuática*.

[15] Allí se desarrolló un Simposio denominado: *Investigaciones en Arqueología Subacuática: Teorías, Métodos y Técnicas*, donde se presentaron diferentes trabajos de Argentina, Chile, Uruguay, Francia, Holanda y Canadá.

la investigación de la nave británica HMS Swift (de segunda mitad del siglo XVIII), cuyos resultados de investigación han sido difundidos a la comunidad científica y el público en general a través de cursos y exposiciones[16]. El Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano lleva un registro de los sitios subacuáticos y una base de datos que comprende más de 1.600 barcos hundidos desde el siglo XVI hasta la actualidad. Destacamos que este tipo de investigaciones se han concentrado en el área de Patagonia y Pampa, algo totalmente predecible, pues ambas regiones presentan litoral atlántico, y debemos mencionar que, simultáneamente, estos trabajos implican inversiones importantes de dinero para poder llevarlas a cabo, debido a que las condiciones de trabajo son diferentes a las tradicionales y para ello se requiere de instrumental específico, junto con una formación en técnicas de buceo y rescate submarino.

Dentro de este tema del surgimiento de especialidades en los últimos tiempos, destacamos que Argentina ha introducido otras sub-especialidades dentro de las ya conocidas, producto de la mayor accesibilidad bibliográfica y la formación de muchos profesionales argentinos en el exterior mediante sistemas de becas. Entre dichas variantes citamos a la arqueología de la producción, del paisaje, de la arquitectura, etc. (variantes sobre la que no nos explayaremos en este trabajo).

2.3. Aspectos de legislación patrimonial arqueológica

Desde el punto de vista legal diremos que, en la década del noventa y lo que ha transcurrido del siglo XXI, se han producido importantes cambios y muchos sucesos[17] que desencadenaron el debate sobre la protección del patrimonio[18]. Por ejemplo, la publicación de la Tesis de Berberián (1992), "La

[16] Exposición: *Corbeta Swift. Dos siglos bajo el mar*, realizada en el Centro Cultural Borges, Ciudad de Buenos Aires, 2002.

[17] Entre ellos, mencionamos la discusión que tuvo lugar sobre el descubrimiento y recuperación de las tres momias del Volcán Llullaillaco (trabajo financiado por *National Geographic*).

[18] El evento de las momias del Volcán Llullaillaco constituyó un importante llamado de atención a la comunidad arqueológica y a las autoridades nacionales, y fue el promotor de varios eventos. Entre ellos, una mesa redonda en 1999 donde se destacaron las deficiencias en política de patrimonio arqueológico y la necesidad de una nueva ley, la adopción de reglas de conducta profesional que contemplen los aspectos éticos de los arqueólogos frente a los hallazgos y el destino posterior de las colecciones, la conservación y manejo del patrimonio en relación a comunidades locales o indígenas a participar en la toma de decisiones en la gestión

protección jurídica del Patrimonio Arqueológico de la República Argentina"[19], y la realización de dos "Jornadas sobre La Cultura. Fundamento de la Democracia" (1991 y 1994)[20], eventos que sentaron las bases para una ley de patrimonio que resultaba necesaria. Así como también mencionamos la reforma de la Constitución Nacional de 1994 que consagra en su artículo 41 el derecho a la protección del patrimonio natural y cultural.

También se presentaron cinco proyectos de ley de patrimonio subacuático, y uno de rescate arqueológico, sin que ninguno haya sido sancionado[21]. Las provincias y municipios actualizaron su legislación –a falta de una ley nacional–, para proteger el patrimonio, y se realizaron más rescates arqueológicos (mediante convenios entre instituciones y empresas). Finalmente, todos estos esfuerzos hicieron que en el mes de junio del año 2003, el Congreso de la Nación Argentina sancionara la Ley N° 25.743 sobre Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico. Sin embargo, "[...] de su articulado se desprende la existencia de superposiciones y contradicciones que tornan inviable toda la estructura normativa, para los casos específicos de saqueo o tráfico ilícito del patrimonio arqueológico"[22].

Por este motivo, y por otras severas críticas que tuvo la nueva ley, no es de extrañar que en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Berberián diera una extensa conferencia al respecto ("Comentarios al nuevo régimen jurídico del patrimonio arqueológico argentino. Logros y desaciertos") y aclarara, en su trabajo presentado al Simposio sobre Patrimonio dentro del mismo evento, que: "[...] ante el gravísimo error del legislador, consideramos

---

del patrimonio, entre otros temas (Véase JORGE RODRÍGUEZ et al., "Mesa Redonda. Hallazgos arqueológicos. Entre la ciencia y la identidad", en: *Andes: Antropología e Historia 10*, Salta, Centro Promocional de Investigación en Historia y Antropología, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, 1999, pp. 245-248).

[19] "En esta obra se analizaron las contradicciones y conflictos entre la legislación nacional y provincial antes y después de la reforma del Código Civil". (Véase MARÍA LUZ ENDERE, *Arqueología y legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio argentino*, Buenos Aires, Investigaciones arqueológicas y paleontológicas del cuaternario pampeano, Serie Monográfica 1, 2000, p. 8).

[20] *I Jornada La Cultura, Fundamento de la Democracia*, Buenos Aires, 1991; *II Jornada La Cultura, Fundamento de la Democracia*. Patrimonio Cultural y Natural, Buenos Aires, 1994.

[21] ENDERE, *op. cit.*, p. 29.

[22] EDUARDO BERBERIÁN, "Conductas ilícitas en relación a los bienes arqueológicos y paleontológicos", en: *Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Río Cuarto, 2004.

necesario la urgente reforma de la ley nacional 25.743, por lo menos en lo que hace a las conductas ilícitas sancionadas"[23].

La ley ha contemplado la creación de un registro nacional de yacimientos, colecciones y objetos arqueológicos, el cual ya está en marcha, así como un registro de infractores y reincidentes. También considera el otorgamiento de concesiones de permisos para realizar prospecciones e investigaciones a través de un organismo competente y especificando estrictas condiciones de idoneidad para la concesión de dichos permisos. Ha previsto la necesidad de solicitar permisos para sacar, con fines de estudio y difusión, el patrimonio arqueológico fuera del país, entre otros puntos. Sin embargo, hay ciertas cuestiones de esta nueva ley que llevan a discusión, por ejemplo, la falta de difusión de la misma, la necesidad de transmitir ciertas pautas o conocimientos básicos de cuidado del patrimonio a la población en general, en paralelo a la implementación de la ley, su superficialidad (pues la ley no comprende, en sus sanciones, que el daño que puede hacer un no experto sobre material arqueológico siempre es irreparable), la carencia de un cuerpo policial entrenado específicamente en pautas básicas de manipulación de bienes arqueológicos para ayudar a la conservación responsable del mismo como la misma ley establece, etc.

2.4. La ética profesional y el rol social

A los aspectos mencionados en este panorama actual debemos sumar la juventud en la organización de la disciplina. Factor que puede confirmarse si consideramos que recién en 1997 se constituye la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina. Se trata de una organización científica, gremial y profesional, que agrupa a los arqueólogos profesionales en forma independiente de todo partido político, escuela científica, filosófica o creencia religiosa, así como de cualquier institución docente, científica y/o académica. Sus objetivos son representar y defender a los miembros de la comunidad arqueológica, promover el desarrollo de la disciplina, y la capacitación profesional, defender el patrimonio arqueológico y difundir el trabajo de la comunidad arqueológica.

Con respecto al desarrollo del rol social de la arqueología diremos que durante el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina de 2004, se observaron nuevas tendencias. Entre ellas resaltamos la participación de comu-

[23] BERBERIÁN, *op. cit.*

nidades aborígenes por primera vez en la historia de los congresos, el interés hacia el tema de las repercusiones sociales del trabajo arqueológico, como lo demuestra el simposio: *Consecuencias Sociales de la Arqueología*, y la discusión que se realizó al cierre del simposio sobre el problema que causó la recuperación de las momias del Volcán Llullaillaco, en 1999, las cuales fueron reclamadas por comunidades aborígenes en la actualidad.

También se evidenció la necesidad de reflexiones crítico-evaluativas sobre el desarrollo teórico-metodológico de la disciplina en los últimos tiempos. Y esto se vio reflejado en dos paneles que versaron sobre los *Avances Teóricos y Metodológicos en la Arqueología Argentina*, y la *Historia de la Arqueología Argentina*. En estos debates participaron arqueólogos de larga trayectoria, quienes realizaron una puesta al día sobre estos temas en sus respectivas áreas de investigación.

Por otra parte, el desarrollo del rol social también se evidenció a través de la celebración, en el presente 2009, del 1º Encuentro sobre práctica arqueológica y comunidades del Noroeste Argentino: "Reflexiones acerca del posicionamiento del arqueólogo en el contexto global", al que concurrieron distintas comunidades y se llegó a acuerdos importantes entre arqueólogos y comunidades.

2.5. La mayor trascendencia mediática (a nivel de la prensa)

Parte de nuestra investigación actual sobre la historia de la arqueología argentina es analizar el impacto que las noticias de arqueología han tenido y tienen en la prensa. En este sentido, de manera muy sintética por el espacio disponible en el presente trabajo, diremos que luego de un claro descenso de las noticias sobre arqueología en la prensa durante el último gobierno militar[24], ya instalada la democracia y en lo que corresponde al último decenio, la cantidad de noticias sobre temas arqueológicos (básicamente de protección del patrimonio arqueológico y de turismo arqueológico), ha sido verdaderamente significativa[25]. La mayoría de las noticias se han centrado en tres focos

[24] PAOLA RAMUNDO, "Patrimonio, prensa y arqueología: su interrelación en Argentina", en: *Patrimonio Cultural y Derecho* 13, Madrid, Fundación AENA, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Asociación Hispania Nostra, 2009, pp. 231-246.

[25] PAOLA RAMUNDO, "Noticias en la prensa sobre arqueología argentina: una herramienta para el estudio de la historia disciplinar contemporánea", en: *Comechingonia Virtual*, vol III, nº1, Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, CEH Prof. Carlos Segreti, 2009, pp. 1-23; PAOLA RAMUNDO, "Difusión social de la arqueo-

principales: la arqueología subacuática, la arqueología de alta montaña y la arqueología urbana e histórica; y las zonas más mencionadas en las noticias de la prensa han sido mayormente del Noroeste, Pampa y Patagonia, en detrimento de otras áreas del país. Por otra parte, durante los últimos años los periódicos se preocupan por destacar, posiblemente para darle mayor credibilidad a la noticia, la filiación institucional de los arqueólogos involucrados en la misma y reafirmarlo constantemente a lo largo del escrito. De este modo, no es extraño, que se mencione varias veces dentro de una misma nota al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, a la Universidad de Buenos Aires o a la Universidad Nacional de La Plata, como referentes institucionales (que por otra parte poseen una larga tradición en estudios arqueológicos). También, la mención de los especialistas y el hecho de recurrir a entrevistas a los mismos para armar la nota son los recursos a los que apela el periódico en el presente milenio. Lo que además se evidencia es que siempre, para determinadas temáticas, se consulta al mismo especialista (que es el que tiene vínculo con el diario), sin embargo, muchos arqueólogos no son consultados a pesar de su idoneidad. Para entender esta problemática, debemos destacar un factor importante que puede ayudarnos: sólo hace un año, uno de los centros principales de gestión de la investigación a nivel nacional (el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) ha tomado en cuenta y otorga un puntaje al investigador, cuando el mismo se dedica a difundir su tarea en medios masivos de comunicación. En este sentido, anteriormente a dicho cambio, difundir no brindaba beneficio alguno al especialista, y, por lo tanto, el interés por hacerlo era significativamente menor. Sumemos a esto que muchos arqueólogos no quieren tomar contacto con los medios de comunicación por temor a perder "cientificidad" en su tarea, olvidando que uno de los principales objetivos de la arqueología como ciencia social es divulgar los resultados de sus investigaciones. Al mismo tiempo, muchos de ellos no se sienten capacitados para el trabajo que implica escribir para el público en general y no para la comunidad académica, en un lenguaje accesible para diferentes lectores.

No podemos dejar de recalcar que en los últimos tiempos, gracias a programas de corte educativo y documentales (por televisión abierta, cable o televisión satelital), muchas de las investigaciones arqueológicas también se

---

logía: análisis de las noticias en prensa sobre arqueología argentina como otra herramienta para reconstrucción de la historia disciplinar durante la última década (1997-2007)", en: *IIª Jornada académica de discusión de avances de investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas*, Rosario, 2008.

han divulgado a través de medios masivos audiovisuales, logrando una visión de naturaleza más mediática sobre la arqueología. El estudio del impacto de la arqueología en los medios visuales no ha sido parte de nuestras investigaciones, pero no podemos dejar de mencionarlo como un cambio significativo durante la última década.

2.6. Los resabios del coleccionismo

Los coleccionistas jugaron un importante papel en el desarrollo disciplinar entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Ya que entre ellos, el Estado Nacional y los museos nacionales y metropolitanos se gestaron las bases de parte de la arqueología de los años subsiguientes y se llenaron los fondos museográficos. Pero, a pesar de que la etapa coleccionista pareció desaparecer cuando el Estado se hizo cargo, a comienzos del siglo XX, de las expediciones arqueológicas –por ejemplo, a través del Museo de La Plata y del Museo Etnográfico de Buenos Aires, entre otras instituciones–, lo cierto es que, desde nuestro humilde punto de vista, ese sentimiento coleccionista aún sigue aferrado al accionar no sólo clandestino y de tráfico de bienes culturales (que aunque frenado por las nuevas legislaciones patrimoniales sigue operando en nuestro país), sino –y quizás es lo más lamentable– que, actualmente, los mismos arqueólogos profesionales, por esa tradición de la excavación anual (que impulsa el propio sistema de investigación), continúan practicando una suerte de "coleccionismo cientificista" al acumular en los anaqueles de los institutos y centros de investigación cuantiosos restos del registro arqueológico sin procesarlo y/o analizarlo, y posteriormente brindar los resultados de su estudio a la comunidad científica y la comunidad en general. Será quizás uno de los desafíos para los arqueólogos, de acá en adelante, tomar conciencia de ello y excavar nuevos sitios en la medida en que ya hayamos terminado con lo que obtuvimos previamente y que hoy descansa en los estantes del laboratorio.

3. El panorama pasado

Como ya expresamos, el presente panorama de la arqueología argentina se nutre en un pasado de varios siglos, el cual constituye el sustrato desde el que se construye todo lo descrito y analizado previamente.

Cada corriente de pensamiento que aquí analizaremos –siempre de las más recientes a las más antiguas– han realizado algún aporte al desarrollo

disciplinar. Muchos conceptos han permitido el avance de la arqueología y otros han obstaculizado su desarrollo. Sin embargo, debemos considerarlos a todos en la medida que conforman el mencionado sustrato, y por supuesto realizando una correcta contextualización socio-histórica sin la cual cualquier lectura crítica desde el presente resultaría estéril.

De este modo partiremos desde los aportes de la "Nueva Arqueología" o "Procesualismo" y sus vertientes, pasando por la escuela histórico-cultural norteamericana y europea, el difusionismo, la etapa de la "exégesis histórica", hasta trasladarnos a los comienzos de esta historia con el evolucionismo y el coleccionismo, que si bien no corresponde a una corriente teórica, es un concepto que claramente sintetiza las características de la disciplina durante un largo período.

3.1. El dominio de la "Nueva Arqueología" (1980-1990)

Los años ochenta del siglo XX significaron el regreso de la democracia en muchos lugares de América del Sur, y el campo de la arqueología abrió camino a nuevos diálogos que permitieron escuchar otras voces. En Argentina, este cambio implicó la recuperación de la autonomía de las universidades e importantes modificaciones a nivel curricular, así como también la creación de nuevos departamentos de arqueología en varias universidades. Estos cambios también implicaron el afianzamiento de la llamada Arqueología Procesual o Nueva Arqueología[26] (que ya se había comenzado a introducir lentamente en el país a mediados de los años setenta). Una "nueva arqueología" que implicó novedosas metodologías y procedimientos de trabajo, una investigación orientada hacia problemas y el reconocimiento de las limitaciones de los datos arqueológicos, como algunos de sus más significativos aportes.

El panorama de la arqueología argentina comenzaba a abrirse a través de jóvenes arqueólogos que, a finales de los años setenta y ochenta, propusieron nuevas formas de enfrentar los vestigios arqueológicos. Mientras en Venezuela y Perú la Arqueología Social Latinoamericana competía con el enfoque histórico-cultural y los adaptacionistas, podemos afirmar que, en Argentina y

[26] "La arqueología norteamericana es una escuela nacional [...]; su universalización refleja la hegemonía política de los EEUU en una época de retracción económica mundial, que ha estrechado los presupuestos de investigación de otros centros" (EDUARDO CRIVELLI, "Un campo de huesos secos: la arqueología argentina en el último decenio", en: BERBEGLIA (comp.), *Propuestas para una Antropología Argentina,* Buenos Aires, Biblos, 1990, p. 114).

Chile (cuando los gobiernos militares imposibilitaron el desarrollo de cualquier aproximación de corte marxista), otras posturas fueron abordadas, particularmente, las que trataban el tema de la arqueología de cazadores-recolectores. Dado que, para aquellos que intentaban romper con la influencia de la Escuela de Viena, la única opción viable fue la aproximación neo-positivista ecológico-sistémica, pero como aclara Politis "*without any claim for a dialectical relationship between the present and the past*"[27].

La arqueología argentina de los ochenta se caracterizó por el estudio de las sociedades cazadoras recolectoras en diferentes zonas del país. Las regiones de Pampa y Patagonia dejan de realizar investigaciones desde un marco histórico-cultural (del que hablaremos más adelante), y comienzan a efectuarlas bajo perspectivas ecológicas y adaptativas dentro del marco sistémico. Se apoyaron en las ciencias naturales introduciendo análisis faunísticos, refinando métodos y técnicas de excavación, haciendo énfasis en estudios de áreas y regiones, en la relación tecnología y medio ambiente, en la formulación de modelos y uso de diseños de investigación y con el apoyo en evidencia zoológica. Y todos estos aportes sustentan muchos de los estudios que se siguen realizando actualmente. La Nueva Arqueología otorgó también las herramientas metodológicas para llevar a cabo estudios de manera regional y ubicar a Argentina en el plano de la discusión arqueológica mundial.

Surge también el interés por realizar investigaciones en la región de Pampa Húmeda. Y esto podría deberse a que la represión que sufrieron, particularmente entre 1976 y 1983, los investigadores del Noroeste, quienes se habrían desplazado hacia Pampa, ya que no era considerada terreno fértil para la subversión por parte de los ejecutores de la doctrina de seguridad nacional[28]. La llegada de la democracia implicó cambios en los planes de estudio[29], y la investigación se orientó hacia otros caminos. Durante el último gobierno militar, se había desarrollado con gran fuerza la arqueología de cazadores-recolectores de Pampa y Patagonia, pasando a un plano secundario el análisis

[27] GUSTAVO POLITIS, "The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America", en: *Theory in Archaeology. A World Perspective*, Londres, Routledge, 1995, pp. 197-235.

[28] JOSÉ PÉREZ GOLLÁN y PATRICIA ARENAS, "El Sur también existe: Los últimos 20 años de Arqueología Argentina", en: *Balance de la Antropología en América Latina y El Caribe*, México, UNAM, 1992, pp. 107-108.

[29] El actual plan de estudios de la carrera de Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la UBA se dictó en 1985. Además, la Universidad Nacional de Tucumán creó la carrera de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo en 1987.

más conflictivo –desde el punto de vista teórico y de sus implicancias sociopolíticas– de las sociedades más complejas del Noroeste. Nuestra arqueología se caracterizó por estar claramente influenciada por la fenomenología, derivada en parte de la escuela histórico-cultural europea, y más tarde por la Nueva Arqueología. Pero al regresar del exilio los investigadores que se habían dedicado al Noroeste, y al desarrollarse nuevamente el interés por la arqueología de esta región, se produjo una situación diferente. A nivel teórico se formularon propuestas antes vedadas. Se formaron recursos humanos locales y se emprendieron de forma sistemática investigaciones desde el interior del país. Simultáneamente, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas cambió a partir de repatriar investigadores, del otorgamiento de becas y de la creación y otorgamiento de subsidios anuales y tri-anuales. También se abrieron centros de enseñanza de antropología antes cerrados (por ejemplo en Rosario y Salta), y se fundaron nuevos centros de estudio en Tucumán y Catamarca (denominados Escuelas de Arqueología). Se produjo una importante incorporación de conceptos teóricos y metodológicos que se relacionan con un reflejo de la efervescencia norteamericana de los años sesenta, lo cual podría evidenciar una fuerte dependencia propia de un país periférico. Entendemos que, en un país relativamente aislado desde el punto de vista bibliográfico, la Nueva Arqueología trajo nuevas lecturas, otros conceptos, nuevos métodos analíticos y generalizó la discusión sobre lo que hay de controvertible en la arqueología, esto es, sobre casi todo. El cambio fue brusco, pues por ejemplo, "[...] el difusionismo doctrinario fue reemplazado (por difusión) por el antidifusionismo doctrinario [...], y algún autor ofreció, al mismo tiempo, una crítica a los esquemas normativos y un ordenamiento normativo de sus datos"[30]. Estamos un momento donde se introducen conceptos teóricos como: adaptación[31], sistema de producción, *forager*, *collector*, entre otros, que se mezclan e incorporan a los marcos teórico-metodológicos preexistentes, y que perduran hasta el día de hoy en las investigaciones de quienes abrevan en las aguas del procesualismo.

Como se puede apreciar, se producen cambios en los objetivos de las investigaciones, en la incorporaron de nuevas técnicas (isótopos estables, entre otros), y en el planteamiento de nuevos problemas. Por ejemplo, se comienza a investigar sobre el origen de la producción de alimentos, la explotación de ma-

[30] CRIVELLI, *op. cit.*, p. 113.

[31] En el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina se dedicó un simposio completo al estudio de Estrategias Adaptativas con 17 trabajos de distintas zonas del país.

terias primas y su articulación con el sistema de movilidad, así como también se indaga sobre la causalidad de los cambios climáticos, etc. Estos cambios se pueden observar claramente en la Patagonia, como así también en la región Pampeana, donde se insinúa el abandono de la corriente histórico-cultural europea, y comienza una orientación hacia enfoques evolucionistas darwinianos y de arqueología distribucional. Esta modificación es menos notoria en el Noroeste donde se consideró que los arqueólogos que allí trabajaron comenzaron proyectos de investigación en Catamarca, Tucumán y Jujuy, pero libres de la fuerte influencia teórica norteamericana que durante los ochenta ejerció la corriente ecológico-sistémica[32]. Y a pesar de que algunos investigadores se habían involucrado tempranamente en la Arqueología Social Latinoamericana, dicha corriente estuvo ausente, en líneas generales, por aquellos tiempos.

En los tempranos años ochenta, fue una nueva generación de arqueólogos (básicamente de las Universidades de Buenos Aires y La Plata), la que adoptó la Nueva Arqueología en su versión más reciente. Viniendo de corrientes teóricas diversas (histórico-cultural europea, la escuela tipológica francesa y otras posturas), estos investigadores proclamaron un corte alrededor del marco ecológico-sistémico que significó una reformulación de la estructura del campo arqueológico en la cual todas las posturas existentes hasta ese momento pasaron a formar parte de una misma ortodoxia "normativa o histórica"[33]. Resulta interesante cómo la corriente "de los contextos y secuencias culturales" (que venía del aporte del Dr. A. R. González) pasó a representar, en el nuevo sistema de oposiciones, valores diferentes a los que ostentara en las décadas del cincuenta y sesenta[34].

Los aportes de la década del ochenta, que durante los noventa se siguen viendo, se basan en conceptos traídos desde la corriente procesual, en la que se plantea la posibilidad de acceder a explicaciones relativamente objetivas del pasado, y en la que el registro arqueológico es considerado parte del mundo real, y un elemento que nos permite acceder al pasado. Por otra parte, destacamos que durante la década del ochenta, las corrientes de pensamiento post-procesuales casi no tienen seguidores en Argentina, y que los tímidos intentos de adoptarlas, simplemente implicaron la incorporación de nuevos conceptos dentro de dos marcos ahora viejos, el histórico-cultural europeo y

[32] POLITIS, *op. cit.*

[33] HUGO YACOBACCIO, "Introducción", en: HUGO D. YACOBACCIO (comp.), *Arqueología Contemporánea*, Buenos Aires, Búsqueda, 1988, p. 8.

[34] NASTRI, *op. cit.*

el procesual. Dicho marco post-procesual ya había eclosionado hacía tiempo en el Viejo Mundo y Estados Unidos de América, en contraposición a la corriente procesual.

Las tendencias procesuales sintéticamente enfatizaron en la medición, la cuantificación, y en el análisis de corte objetivo y científico. Y desde nuestro punto de vista, muchas veces promulgaron y embebieron de "cientificismo extremo" a la arqueología argentina.

3.2. Entre la corriente histórico-cultural europea y las corrientes norteamericanas (1960-1980)

A partir de 1960 y hasta 1980, aproximadamente, surge una nueva etapa en la que se intenta desarrollar una arqueología científica o profesional, y fue esa arqueología la que estableció las bases para la llegada del cientificismo de la Nueva Arqueología y la rigurosidad que aplicamos actualmente.

Este momento se caracterizó por ser una etapa expansiva, en la que las universidades se multiplicaron bajo el carácter de regionales, provinciales y privadas, en la que, en el mismo seno de la arqueología, se produjo a una renovación generacional y metodológica, y los centros de investigación se encontraban en Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Rosario. Simultáneamente, se creó el Instituto Nacional de Antropología por el Decreto N° 1974/1964, dependiente, actualmente, de la Presidencia de la Nación.

Las áreas cubiertas por la arqueología en ese momento, fueron el Noroeste (especialmente la zona de Tafí, la región subandina de Salta y Jujuy, la Quebrada de Humahuaca y la Puna), así como también la zona de Pampa, norte de Patagonia y partes de Neuquén, Cuyo, San Juan y Noreste. Por lo tanto, se visualiza una regionalización.

Desde el punto de vista teórico, diremos que la entrada de las nuevas corrientes no se produjo sin resistencias, especialmente en la Universidad Buenos Aires donde continuó vigente la Escuela de Viena (que es la variante de la escuela histórico-cultural europea que llega al país), mientras que en La Plata, Rosario y Córdoba fueron más fuertes las influencias anglo-americanas[35]. Se desarrollaron investigaciones de carácter global con severa metodología, pues nos encontramos frente a los esfuerzos por incluir a la arqueología dentro del campo de las ciencias naturales. Por ello se la considera ciencia y se hace re-

[35] POLITIS, *op. cit.*

ferencia continua, en los trabajos de esa época, a una "arqueología científica". Se aceptan los aportes provenientes de las ciencias naturales, y existe una clara preocupación por la rigidez de conceptos y la terminología. Fenómeno que se evidencia, entre otros factores, por la realización de la Primera Convención Nacional de Antropología de 1964 y la posterior de 1965[36], y también porque aparecen trabajos en los que se revisan y replantean conceptos teóricos[37]. En síntesis, las tendencias teóricas que conviven en este momento son la escuela histórico-cultural europea, sus modificaciones y adaptaciones locales, y las que se basan en las tendencias norteamericanas (Nueva Arqueología), aunque esto último es incipiente durante esta etapa[38].

En 1966 se desarrolló del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas en Mar del Plata. Allí se observa el énfasis puesto en los análisis de áreas arqueológicas, cambiado a una escala más amplia que excede al sitio o yacimiento. Así como también se introducen trabajos que consideran importante el estudio del medioambiente, y simposios donde se trató el tema de la adaptación del hombre al medio[39], consecuente con el enfoque ecológico-sistémico que comenzaba a introducirse.

[36] Esta Convención tuvo una Primera Parte en Villa Carlos Paz, Córdoba, durante 1964, y la Segunda Parte en Resistencia, Chaco, en 1965. La misma tuvo el propósito de unificar criterios frente a problemas nomenclatorios. Por ejemplo, se llegó a un acuerdo sobre la terminología usada en la descripción del material lítico (usando las obras de Müller-Beck y Bordes), de cerámica y de textiles. Y también se debatió sobre el reemplazo de la Ley 9080 sobre protección de yacimientos.

[37] VICTOR NÚÑEZ REGUEIRO, "Conceptos teóricos que han obstaculizado el desarrollo de la arqueología en Sudamérica", en: *Estudios de Arqueología* 1, Salta, Museo Arqueológico de Cachi, 1972, pp. 11-35; VICTOR NÚÑEZ REGUEIRO, "Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino", en: *Revista del Instituto Nacional de Antropología* 5, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1975, pp. 169-91.

[38] "En las fuentes, las obras de Binford aparecen citadas por primera vez en los trabajos de Núñez Reguiero y de Tarragó de 1972. Rex González –como hemos visto– inauguraba el primer Congreso de Arqueología Argentina de 1970 con la mención (sin autores) de la obra renovadora de la Nueva Arqueología. Ana María Lorandi incluía el manifiesto de 1962 de Binford en 1969 en los programas de sus cursos de La Plata [...]. Luis Abel Orquera (entrevista de diciembre de 1997) reconoce haber empezado a presentar las obras de Binford sobre el musteriense europeo en 1972. Como él mismo señala en el marco de dicha entrevista, las referencias a la nueva Arqueología no ingresaron por quienes luego asumirían a dicha corriente como marca de identidad y como programa de investigación" (FARRO, PODGORNY y TOBIAS, *op.cit.*, p. 225).

[39] Simposio: *Adaptaciones biológicas del Hombre sudamericano a su medioambiente*, y el Simposio: *Adaptaciones de sociedades*.

El golpe militar de 1966 enfrentó a los sectores universitarios. Durante el período militar diferencias de tipo políticas y científicas surgieron entre las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Mientras la primera estuvo bajo el dominio de los seguidores de la Escuela de Viena, que solo permitieron la introducción de alguna alternativa como el método francés (por ejemplo la tipología de Bordes), La Plata se orientó hacia enfoques ecológicos[40]. En este marco, se producen renuncias masivas, la Universidad es intervenida y todo termina en el "Corbobazo" de 1969.

> La intervención estuvo dirigida contra la izquierda universitaria y, en general, contra el régimen de libertad académica. [...] A la represión creciente se sumó el desmantelamiento institucional que afectó sobre todo a las carreras de ciencias sociales [...] los cuadros de reemplazo fueron provistos por el nacionalismo de derecha, que parecía garantizar la erradicación definitiva de la izquierda[41].

Mientras tanto en Universidad de La Plata, donde la disposición de renunciar tuvo poco consenso, el prestigio del Dr. González permitió preservar durante esos años la investigación y la permanencia de sus discípulos y colaboradores. En Olavarría, se abrió un nuevo centro de estudios que facilitó la continuación de actividades en algunos jóvenes investigadores sin respaldo institucional (poniéndose énfasis en la arqueología pampeana).

En la Patagonia durante los sesenta domina el método tipológico de Bordes[42] para definir industrias sobre la base de análisis estadísticos tipológicos. Los que trabajan en Tierra del Fuego parten de la hipótesis que considera que allí ocurrieron transformaciones adaptativas, destinadas a mejorar el aprovechamiento de recursos ambientales, y ya no creían en el sur como refugio de primeras oleadas migratorias.

En la Pampa, para estos mismos años, Madrazo cuestiona el modelo histórico-cultural, y propone uno basado en la existencia de nichos de cazadores y de diversa distribución espacial y temporal, introduciendo conceptos adaptativos. Mientras tanto, otros investigadores proceden a una sistematización taxonómica, pero siguen usando los conceptos histórico-culturales europeos.

[40] POLITIS, *op. cit.*

[41] MADRAZO, *op. cit.*, pp. 40-41

[42] Algo que ya mencionáramos sobre lo establecido por la Primera Convención Nacional de Antropología de 1964.

En los años setenta, proliferan las investigaciones en el Noroeste. Se nota un marcado interés por los cazadores recolectores y agricultores incipientes, los fechados radiocarbónicos se multiplican, aparecen nuevos y más atinados contextos y secuencias culturales, y surge un interés por la denominada "Etapa Formativa". Aparecen equipos numerosos de investigación (consecuencia además porque el numero de inscriptos en la carrera de Antropología de la Universidad de Buenos Aires era cercano a los 1000 alumnos)[43], y las temáticas cubren problemáticas regionales enfocadas a resolver interrogantes que presentan los sitios de cierta magnitud y complejidad.

Entre 1973 y 1976, las áreas de mayor interés fueron Patagonia en la etapa Precerámica y el Noroeste. El marco teórico general fue el normativismo culturalista, tanto dentro del particularismo histórico norteamericano, la escuela histórico-cultural y la vertiente tipológica francesa[44].

Los artículos publicados muestran una vinculación entre enfoques de la problemática general del Noroeste con la de los Andes. El tema central fue el Período Formativo, las relaciones e influencias desde centros nucleares, los problemas referidos a periodización, y para el estudio del momento Tardío se ve el impacto del modelo del control vertical de Murra[45], creado para los Andes.

Para tener un panorama, en 1974, existían en Argentina siete licenciaturas antropológicas en universidades nacionales y provinciales, cada una con su propio plan de estudios (Universidad Provincial de Salta, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Olavaria, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de La Plata y Universidad de Buenos Aires). Sin embargo, este crecimiento habría de cambiar en las postrimerías del gobierno de Isabel Perón, y especialmente durante 1976 cuando sobreviene el "Proceso Militar" (1976-1983). Entre

[43] Dato extraído de ALBERTO REX GONZÁLEZ, "Cincuenta años de Arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista", en: *American Antiquity* 50 (3), Washington, Society for American Archaeology, 1985, p. 514.

[44] ANA LLAMAZARES y Ricardo SLAVUTSKY, "Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del normativismo-culturalista a las alternativas postsistémicas", en: *Boletín de Antropología Americana* 22, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1990, pp. 25.

[45] JOHN MURRA, "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas", en: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975. Una versión más reciente del modelo puede verse en: JOHN MURRA, *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial, 2002.

los cambios e impactos sufridos dentro de la disciplina mencionaremos que se impone un nuevo plan de estudios para la carrera de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, por el cual la orientación social y las materias vinculadas quedan excluidas y sólo permanecen las orientaciones de etnología, prehistoria y folklore. Se intentó reorientar la profesión hacia la docencia y se crea el título de "Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Ciencias Antropológicas", aunque luego quedó derogado, para volver a aceptarse años más tarde.

Durante 1981 se cerró el ingreso a la carrera de Ciencias Antropológicas para transformarla en un curso de postgrado, pero, en 1982, gracias a la presión del Colegio de Graduados en Antropología se reabre la inscripción. En La Plata hubo un intento de transformar la carrera en postgrado, pero quedó sin efecto. La Universidad Nacional de Mar del Plata fue intervenida y, finalmente, en 1978 se cerró definitivamente la inscripción y la carrera en Antropología no volvió a abrirse. Lo mismo ocurrió en la Universidad Nacional de Salta, en 1981, y también en la Universidad de Rosario.

Algunos investigadores[46] destacan que aún frente a esta situación donde algunos arqueólogos debieron exiliarse, otros se resistieron al régimen y desarrollaron una labor de reflexión y estudio. Así, dieron lugar a espacios de trabajo y supervivencia, aunque más adelante fueron expurgados de los programas universitarios e incluso se suprimió la bibliografía considerada "subversiva", y varios departamentos de investigación fueron cerrados.

Desde 1960 hasta 1980 se aplicaron técnicas arqueológicas tomadas de la escuela francesa, que reconocen sus antecedentes en Leroi Gourhan, y también por varias obras de rescate arqueológico, producto de la construcción de grandes represas hidroeléctricas. Por ejemplo, las represas de Alicurá, Cerros Colorados, Loma de la Lata, Casa de Piedra, Salto Grande y Paraná Medio.

Sintetizando, los años setenta implicaron –metodológicamente hablando– la elaboración de proyectos de carácter regional (cuya importancia fue tan significativa, que estos enfoques se continúan hasta la actualidad), la prioridad del estudio de sitios con estratigrafía sobre los de superficie (algo que se puede ver en la insistencia de los trabajos del momento por detallar las estratigrafía y que se prolonga hasta el día de hoy), y la voluntad de recurrir a la ayuda de otras disciplinas (algo que continuamos más acentuadamente en el presente). Asimismo, en esos años, se refinaron cada vez más las técnicas de excavación

[46] Pérez Gollán y Arenas, *op. cit.*; Madrazo, *op. cit.*

y de registro, se propuso recoger la totalidad de los contextos y se aplicaron los fechados absolutos en la medida de las posibilidades nacionales. Estas bases fueron tan sólidas que en el presente prácticamente nadie trabaja de otro modo que no sea aplicando estas metodologías, técnicas y enfoques.

3.3. La "Crisis" y los Cambios (1948-1960)

A partir de 1948 se produce una serie de cambios en la arqueología argentina, que algunos autores han considerado como una "crisis"[47]. Estos cambios eran necesarios porque hasta el momento se hacía una arqueología de museo, que trataba de conseguir piezas para los fondos de dichas instituciones, y en la que el arqueólogo excavaba sólo a través de peones. Lo importante, en aquellos momentos, era la recuperación de piezas enteras sin importar el contexto o el modo de excavación. Por lo tanto, era necesario un cambio, el cual se inicia con el desarrollo de las primeras estratigrafías del Noroeste, como consecuencia de la influencia recibida desde los Estados Unidos de América[48] a través de los trabajos de Bennett, al que se le atribuye la sistematización del conocimiento arqueológico del Noroeste y la puesta en orden de la arqueología regional, ya que sistematiza, clasifica y ubica con cronología relativa aquellos materiales que anteriormente se atribuían a grupos que llegaron con los españoles. El modo de trabajo de los norteamericanos[49] implicó el acento en el estudio de los restos cerámicos bajo la perspectiva de cronologías culturales de la Escuela Norteamericana de Antropología, donde trataron de usar la periodización peruana (Períodos Temprano, Medio y Tardío), pero considerando que nuestro Noroeste no era un reflejo marginal del desarrollo peruano. Esa misma influencia estadounidense se percibe también en la formación que el mismo A. R. González recibe en ese país y luego trae al nuestro, e indirectamente por las publicaciones norteamericanas recibidas por intercambio en las bibliotecas locales. Por aquellos años se introducen conceptos de la arqueología norteamericana como "complejo", "tradiciones" y "fases", así como el de "series".

[47] CIRO RENE LAFÓN, "Reflexiones sobre la arqueología argentina del presente", en: *Anales de Arqueología y Etnología* XIV-XV, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1958-1959, pp. 19-33; JORGE FERNÁNDEZ, "Historia de la Arqueología Argentina", en: *Anales de Arqueología y Etnología* 34/35, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1982.

[48] Donde la influencia intelectual de J. Steward se hace notar y donde destacan como protagonistas del momento A. Sheppard, W. Bennett, G. Willey entre otros.

[49] WENDELL BENNETT, EVERETT BLEILER y FRANK SOMMER, *Northwest Argentine Archaeology* 38, New Haven, Yale University Publications in Anthropology, 1948.

La influencia externa en este momento no sólo se remite a la recibida desde los Estados Unidos, sino también a la europea, en este caso a través de la figura de Menghin. La escuela histórico-cultural europea se desarrolla plenamente a través de sus trabajos, y es la región austral la que muestra una hegemonía en dicho marco teórico. Las ideas principales de esta escuela consideran que los restos materiales cobran valor a través de contextos culturales, y lo que hacen es revalorizar e incrementar el trabajo de campo y tratar de definir las "culturas" para asignarles ubicación tempo-espacial[50].

La visión difusionista, tan presente en la escuela histórico-cultural europea, considera que los grupos en sus migraciones transferían modos de vida, bajo la forma de conjuntos de rasgos que denominaban "complejos". Así fue como se reconocieron dos grupos de industrias para Pampa y Patagonia, asimilables al Paleolítico Inferior, Medio y Superior Europeo.

Por otra parte, la cronología recobró importancia a través de los trabajos de Menghin en Pampa y Patagonia, y de González en el Centro y el Noroeste, quien presenta las primeras fechas radiocarbónicas (secuencias regionales) para el Centro Norte y Sur del país (revelando una cultura pre-cerámica de 8.000 años de antigüedad en Ongamira, Córdoba).

Como pudimos apreciar, la metodología se renueva, ya que se incorporan nuevos conceptos teóricos y metodológicos que enfatizan la excavación estratigráfica como base para la recolección de información de registro[51], se utiliza la fotografía aérea, se aplica la seriación de tumbas y basurales, y se apela a la ayuda de otras ciencias naturales. Se realizan excavaciones metódicas orientadas a estudios detallados e investigación de los objetos con su entorno. Así como también se estudian los registros contextuales de las piezas de colecciones museográficas con técnicas computacionales[52]. Se observa un importante avance de los estudios del arte rupestre patagónico de la mano de arqueólogos como Menghin y Gradín.

Simultáneamente, se crean, en 1958, las carreras de Antropología de la Universidad de Buenos Aires y de La Plata. Y aunque los énfasis fueran y sean actualmente diferentes, pues La Plata lo pone en las ciencias naturales, mientras Buenos Aires (dentro de la Facultad de Filosofía y Letras) lo hace

[50] LLAMAZARES y SLAVUTSKY, *op. cit.*, p. 25.

[51] Y las figuras que se destacan en esta cruzada fueron Menghin y González, siendo este último de particular relevancia para la arqueología del Noroeste.

[52] Innovación que junto con los fechados radiocarbónicos se deben en gran medida a la labor de González.

en historia y otras disciplinas sociales, esta importante diferencia marcará la tradición de dos formaciones académicas distintas, cuyas consecuencias en la forma de trabajar de los arqueólogos, aun hoy en día se percibe o es objeto de diferenciación interna.

A mediados de los años cincuenta, se gesta una profunda reforma universitaria (durante el gobierno de Frondizi), a partir de la que se consideró que la Universidad debía ser uno de los principales centros de cambio para superar el estancamiento. Por ello se quiere elevar el nivel científico y técnico a través de la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y de nuevas carreras como Psicología, Sociología y Antropología.

El interés por el patrimonio arqueológico y, consecuentemente, por su protección resurgió por aquellos años a través de un intento de reformar de la Ley N° 9.080 en 1960[53], pero sólo quedó en iniciativa. En 1968, frente a una reforma integral del Código Civil de la Nación una nueva ley (N° 17.711) "[...] estableció que las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico son bienes del dominio público [...] y que dichos bienes pertenecen a la Nación o a las provincias"[54]. Consecuentemente, muchas provincias dictaron sus propias leyes de patrimonio, y aunque en la década siguiente se elaboraron nuevos proyectos de reforma a la Ley N° 9.080, ninguno fue sancionado.

La situación en la Universidad de Buenos Aires y el Museo Etnográfico continuó marcada por la investigación tradicional, las líneas de la "exégesis histórica" de Boman (sobre la que hablaremos más adelante), entrelazadas desde los años cincuenta con conceptos histórico-culturales europeos (específicamente la orientación de la Escuela de Viena). Marco teórico que continuó siendo –desde los años treinta en adelante– el marco predominante. Mientras, en la Universidad y Museo de La Plata lideraba el Dr. González, quien perfiló equipos de investigación con otro encuadre teórico y metodológico que aquel que dominaba en Buenos Aires. Desarrolló una arqueología con acento en el trabajo de campo, las excavaciones estratigráficas y el uso del carbono 14. Amplió el campo abierto por Bennett, postuló la existencia de un horizonte pre-cerámico, elaboró una secuencia y contextos culturales para la zona central del Noroeste, esquema que luego se generaliza a toda la región y abre puertas al materialismo de White y evolucionismo multilineal de Childe.

[53] Por iniciativa del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (ENDERE, *op. cit.* p. 26).

[54] ENDERE, *ibidem*, p. 27.

Steward y Armillas. Su base teórica además del evolucionismo multilineal fue el culturalismo norteamericano, así como también ha sido uno de los primeros en introducir las ideas de Childe en Argentina. En 1951, el mismo González realiza los estudios en Intihuasi, donde establece los hitos fundamentales de la secuencia arqueológica con una profundidad de 8.000 años, y su influencia se extendió por Córdoba y Rosario.

En síntesis, durante esta etapa se observa la introducción de cambios y alternativas para las siguientes generaciones de arqueólogos. Se percibe una apertura intelectual y una clara orientación pro-americana. Aparecen nuevas ideas, se crean y expanden otros centros de investigación, y la creación de la carrera en arqueología posibilitó una profesionalización de la disciplina.

3.4. La escuela histórico-cultural europea (1925-1950)

Entre 1925 y 1950, se produce un importante proceso de consolidación universitaria, ya que se cuenta con las cátedras de arqueología específica en la Universidad de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Paraná. Y los centros de investigación durante este momento serán el museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, La Plata y el Museo Etnográfico (dependiente de la Universidad de Buenos Aires, con las secciones de Antropología Morfológica, Arqueología y Etnografía).

Durante los años treinta y cuarenta, se consideró que la arqueología sólo servía como complemento de la información escrita y la profundidad temporal era escasa. Pero aunque es verdad que desde hacía tiempo nuestro país venía demostrando a nivel arqueológico-antropológico un claro interés por lo concreto a través de trabajos de campo y estudios de naturaleza descriptiva, será recién desde la década del treinta en adelante que los enfoques históricos (surgidos en el Viejo Mundo y en Norteamérica, como consecuencia de la caída del marco evolucionista cultural) adquieren importancia en Argentina a partir de la influencia, claramente, europea propiciada por el ambiente político. Por un lado, notamos la influencia de una antropología histórica, traída por Metraux desde Francia como discípulo de Paul Rivet. Por el otro, la escuela histórico-cultural (pero la rama de la Escuela de Viena), se introduce en nuestro país de la mano de Imbelloni en los años treinta y, posteriormente, recibe nuevos aportes con la llegada, en 1946, de Bórmida y, en 1948, de Menghin y Males. Como expresaron otros historiadores de la disciplina:

> Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Argentina fue receptora de un grupo de exiliados políticos a los que, por haber participado de una manera u otra en los gobiernos nazis o pro-nazis, la victoria de los aliados les hacía imposible la permanencia en sus tierras. El país había entrado tarde y tibiamente en los planes militares de los aliados [...] y en el esquema de las formaciones ideológicas europeas, el peronismo gobernante aparecía con una ambigüedad ideológica que explicaba sus reticencias a comprometerse enteramente con los aliados o a manifestar taxativamente sus simpatías hacia el nacionalsocialismo, opción [...] a la que no podía o no quería acceder desde su gregarismo movimientista [...]. Así la Argentina comenzaría a actuar como receptáculo de [...] nazis y colaboracionistas de la Mittel Europea[55].

Posiblemente, la escuela histórico-cultural europea se afianza debido al vacío teórico que el evolucionismo cultural había dejado. Trasformándose en el único aporte significativo de teoría y método que se produjo en nuestro país durante esa época, y en un factor de discusión ideológica[56], principalmente "[...] por su fuerte contenido crítico antievolucionista y antirracionalista"[57]. Podría decirse que Argentina asume como paradigma oficial los postulados difusionistas histórico-culturales, aunque, según algunos autores, es la única que lo hace en Latinoamérica. Y comparando Argentina con México se puede observar que nosotros recibimos en este momento un importante número de "derechistas y conservadores", mientras México recibió a "españoles e izquierdistas"[58].

Mientras el difusionismo decae en el resto del mundo, en Argentina florece. Y la influencia norteamericana (histórico-cultural) fue muy leve en nuestra arqueología entre finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta. Las tradiciones regionales fueron reforzadas durante el período peronista, y varios museos locales se fundaron para demostrar al público que estos antiguos elementos habían contribuido a la formación de la "identidad nacional"[59].

[55] PATRICIA ARENAS, *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*, Buenos Aires, Institución Cultural Argentino–Germana, Museo Etnográfico "Juan Bautista Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1991, p. 105.

[56] MARÍA TERESA BOSCHÍN y ANA LLAMAZARES, "La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina", en: *Etnia* 32, Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", 1984, pp. 101- 151.

[57] MADRAZO, *op. cit.*, p. 29.

[58] PÉREZ GOLLÁN y ARENAS, *op. cit.*, p. 100.

[59] POLITIS, *op. cit.*, p. 11.

En esta etapa se observa la separación de las ciencias naturales, aunque sigue siendo importante el acopio de piezas arqueológicas para los museos. Permanece el criterio tipológico basado en permanencia y desaparición de los rasgos o atributos artefactuales. No se aplicó la estratigrafía, no existieron tipos históricos ni se elaboraron seriaciones. Por lo tanto, en ese momento no se podían "discernir unidades de cultura, ni áreas, ni producir un edificio cronológico y cultural siquiera en esbozo"[60]. Aparecen también los primeros trabajos de síntesis, y las comparaciones extraterritoriales y extra-continentales, teleconexiones de carácter difusionista. Al mismo tiempo que se comienza a notar la influencia ejercida por la etnología.

A partir de este momento, la arqueología argentina se orientó hacia dos corrientes, una que pone su mira en Europa y otra hacia los Estados Unidos de América.

Desde el punto de vista de la legislación arqueológica, durante 1940 se dictó la Ley Nº 12.665 de Defensa del patrimonio histórico artístico de la Nación, que creaba la Comisión de Museos, Monumentos y Sitios Históricos; sin embargo "[...] no hacía mención alguna a los momentos y sitios arqueológicos, ni derogaba la ley 9.080"[61]. Todo esto condujo a que las provincias –ante la falta de una regulación nacional– dictaran sus propias leyes de protección del patrimonio como, por ejemplo, Santiago del Estero en 1942, Catamarca en 1959 y Salta en 1951.

Sucintamente, esta etapa postuló el antievolucionismo, se preocupó por explicar los cambios en el registro arqueológico por contacto o difusión dejando de lado cambios de naturaleza intrínseca, abusaron del concepto de marginalidad cultural, concibieron a la cultura como una entidad abstracta conformada por conjuntos de rasgos que acompañan a los grupos, analizaron los hechos de la historia social americana a la luz de los acontecimientos europeos, consideraron como sinónimo industria-cultura, y no tuvieron en cuenta qué discutían los arqueólogos estadounidenses y franceses en aquel momento. Desde lo técnico, se enfocaron en el trabajo con sitios de superficie como unidad de muestreo, y apelaron a diversos sistemas de procesamiento del material lítico de manera heterogénea. Metodológicamente, hicieron una arqueología de sitio y no una regional –que será lo importante más adelante–, actuaron inductivamente ignorando la variabilidad del registro arqueológico, algo que será foco de estudio en décadas posteriores, y en muchos casos

[60] FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 39.
[61] ENDERE, *op. cit.*, p. 26.

prescindieron de los fechados absolutos. Y si bien es cierto que la fuerza de las corrientes procesuales posteriores pareció borrar completamente los enfoques histórico-culturales europeos, aún en el presente existen unos pocos arqueólogos que continúan apelando a este marco –en algunos aspectos– para sus investigaciones.

3.5. "La exégesis histórica" (1901-1925)

En este momento aparecen en el escenario de la arqueología nacional especialistas extranjeros como Letchmann-Nitsche, Nordenskjöld, Boman y Brush, entre otros, diferencia de la etapa que analizaremos posteriormente en la que dominaban los investigadores nativos. Y es en esta etapa cuando el Noroeste cobra fuerza como área de trabajo. Las instituciones protagonistas del momento fueron el Museo de La Plata, el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires (creado en 1904) y el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, con lo cual podemos notar el centralismo ejercido por Buenos Aires con respecto al resto del país. Centralismo que se reafirma si consideramos que en 1910 Buenos Aires es elegida como sede del XVII Congreso Internacional de Americanistas, que reflejó el interés por temáticas paleoantropológicas y donde el foco de las investigaciones se centró en Pampa, Patagonia y el Noroeste.

Desde el punto de vista de la legislación patrimonial debemos mencionar que en 1913 se sanciona la Ley Nacional N° 9.080 sobre Ruinas y Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos de Interés Científico, y que la misma "[...] respondía a la visión paradigmática del positivismo evolucionista de la época"[62]. El interés que la teoría de Ameghino (sobre el origen del hombre americano), había despertado en el Estado Nacional desencadenó la sanción de dicha ley para proteger los yacimientos arqueológicos y paleontológicos, que exigía "[...] el requisito de «interés científico» de las ruinas y yacimientos arqueológicos [...] para que contaran con la protección legal, y dejaba en los tres museos mencionados la responsabilidad de ponerla en práctica"[63], sin embargo, esta ley nunca logró una aplicación efectiva. Ese mismo Estado preocupado por la protección del patrimonio arqueológico, comienza a competir con los sectores privados en cuanto a expediciones y/o estudios arqueológicos, lo cual provocó una etapa de grandes viajes. Entre los mismos se encuentran

[62] ENDERE, *op. cit.*, p. 24.
[63] ENDERE, *op. cit.*, pp. 24-25.

los trabajos de Boman –en el Noroeste–[64], la expedición sueca en el Chaco, y tres expediciones a los Valles Calchaquíes (en 1906 Ambrosetti dirige la primera expedición de la Facultad de Filosofía y Letras a La Paya, Salta), y a la provincia de Misiones, también encabezadas por Ambrosetti.

Las posturas de Holmes y de Hrdlicka, al retrazar la antigüedad del hombre americano, arrasaron con la postura de Ameghino. Sin embargo, la arqueología argentina no se detuvo y aumentó el rigor metodológico, evidenciado a través de discusiones entre arqueólogos, geólogos y paleontólogos con respecto a la problemática prehistórica de la costa de la provincia de Buenos Aires.

En países como México y Perú la realidad fue diferente, ya que la arqueología fue realizada por extranjeros atraídos por la monumentalidad de sus ruinas. En los Andes encontramos a Uhle, quien introduce el concepto de *horizon style*, divisa las primeras cronologías y realiza esquemas cronológicos con enorme validez en su momento. Esquemas que han servido como base en los estudios argentinos, particularmente en el Noroeste. Los trabajos de Uhle constituyeron las primeras periodizaciones del sector, y se oponen a la escasa antigüedad que se atribuía hasta ese momento a dicha región.

El conocimiento de la América del Sur prehispánica estuvo, esencialmente, controlado por extranjeros (la mayoría europeos), quienes, generalmente, publicaban en sus propias lenguas y determinaban, así, las prioridades científicas y los problemas a discutir.

A finales del siglo XIX y comienzos el XX, la estructura de la sociedad argentina comienza a cambiar como resultado de la masiva inmigración desde Europa. Los intereses por el origen de la humanidad declinan con la muerte de Ameghino, y son reemplazados por un incremento en la conciencia y promoción de las tradiciones indígenas y criollas, como una forma de distinguirse de los extranjeros que arriban al país. Así, la arqueología se orienta al uso de fuentes históricas. Hubo poca sistematización cronológica en comparación con otros países de la región, y como consecuencia sobrevino una sobrevaloración de las fuentes históricas, y una tendencia a forzar la cronología hacia los más recientes períodos precolombinos, y es por eso que a esta etapa la denominamos "la exégesis histórica" basándonos en los conceptos vertidos por González cuando habla de este momento de la historia de nuestra arqueología[65].

[64] Misión Científica Sueca, dirigida por el barón Erland Nordenskiöld en 1901, y la Misión Científica Francesa a la América del Sur, dirigida por los señores Conde G. de Créqui Montfort y E. Sénéchal de la Grange en 1903.

[65] GONZÁLEZ, *op. cit.*

Durante este momento, las principales áreas trabajadas en Argentina fueron el Litoral Atlántico (es decir la costa de Pampa y Patagonia) y la Región Andina del Noroeste.

La etapa se caracteriza, como decíamos, por presentar pocos exponentes argentinos, entre ellos Quiroga, Lafone-Quevedo y Ambrosetti, quien sienta las bases de la arqueología científica en el Noroeste y funda el Museo Etnográfico.

En una segunda instancia, se destacan investigadores abocados a los estudios del Noroeste (entre dichos investigadores encontramos a Debenedetti y Outes). Surge además la cátedra de Arqueología Americana como materia de complemento de la carrera de Humanidades en la Universidad de Buenos Aires. Aparecen también los primeros ensayos cronológicos en el Noroeste o cronologías tentativas. Uhle propone la siguiente división: 1) Período de los vasos draconianos; 2) Período Preincaico, con vasos calchaquíes; 3) Período de los Incas[66]. A esta postura se opone Boman, quien forja una concepción de la arqueología del Noroeste que supone una escasa profundidad histórica y el necesario respaldo documental a toda hipótesis de trabajo (a esto se denominó "exégesis histórica").

A este momento se lo ha calificado de anticuario (pero menos que la etapa anterior), precursor y no romántico, en el que se realizaron excavaciones más sistematizadas, aun desconociendo la importancia de la estratigrafía. Se produjo el acopio de materiales para grandes museos, se abandona la excavación en paraderos al aire libre, en basureros, etc., y prolifera la excavación selectiva de tumbas y habitaciones. Sin embargo, la obra de los cronistas sigue siendo contrastada con las observaciones de campo, especialmente en el Noroeste.

Toda esta etapa, que culmina con la caída de la postura de Ameghino, se caracterizó por ser un momento donde el carácter personal primó en las investigaciones apoyado por la elite intelectual de la época, fue la etapa de los "personajes-autoridad" de la que hablamos al comienzo. "La cooperación interdisciplinaria encontró en estos hábitos un motivo de retraso cuya causa era

[66] MAX UHLE, "Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* VII, Quito, 1923, pp. 123-130.

también ideológica ya que enraizaba en el individualismo liberal"[67]. Teniendo en cuenta esta apreciación, consideramos que recién en la última década esta situación está comenzando a revertirse a través de un incipiente trabajo interdisciplinario entre la arqueología y otras especialidades científicas.

3.6. Del coleccionismo al evolucionismo (siglo XVI - 1900)

Los primeros pasos de la disciplina en Argentina no escaparon a esa actitud de recolección de piezas aisladas, propia de los momentos iniciales de la arqueología en cualquier parte del mundo. Pero dado que esa época no encierra sólo una actitud coleccionista, consideramos también para estos primeros momentos, un segundo estadio que se caracterizó por el impacto de la teoría evolutiva, revelando una primera influencia teórica. Dicha influencia sólo la entendemos desde un punto de vista antropológico que considera que esa corriente de pensamiento no es aceptada como un conjunto inamovible de conceptos, sino que ha sido adecuada o modelada a las circunstancias particulares del lugar de recepción.

El nacimiento de la disciplina en nuestro país (si es que puede considerarse como tal a un momento tan temprano) se remontaría a un período que podría extenderse entre los siglos XVI y XIX. Y a pesar de que en esta etapa no existen verdaderos arqueólogos, lo que se produce es una importante acumulación de evidencia arqueológica que será la base material de los estudios posteriores, incluso de los presentes. Un primer momento de esta etapa comienza con la llegada de Juan Díaz de Solís al Río de la Plata en 1516, y finaliza con la fundación de la Sociedad Científica Argentina en 1872. Pero es necesario reconocer subdivisiones dentro de dicho período: 1) El momento de la Conquista de América, que implicó el acopio de información sobre las poblaciones locales y el surgimiento de los primeros interrogantes respecto al pasado y origen de dichas poblaciones. Evidencia empírica de esta instancia son las Crónicas de Indias[68] y las del Río de la Plata, así como también las probanzas de méritos y servicios de los conquistadores; 2) Durante el período Colonial se presenta una realidad muy diferente a la previa. Se trata de un momento de expansión marítima tanto holandesa como inglesa y francesa, lo cual implicó la realización de observaciones esporádicas y muy fragmentarias de la vida en América. Se obtuvo información de los relatos de sacerdotes

[67] MADRAZO, *op. cit.*, p. 26.
[68] AA.VV., *Crónicas de Indias. Antología*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2000.

de distintas órdenes, y se realiza un primer censo de ruinas arqueológicas a cargo de D. Filiberto de Mena; 3) A partir de 1806, se inicia una etapa que podríamos denominar de los viajeros científicos, la cual incluye los viajes por Argentina de Charles Darwin y Robert Fitz Roy, así como los de Claraz de 1865 y 1866 por la provincia de Chubut. Estos viajeros y cronistas recuperaron información que será aprovechada por los precursores de la arqueología, dando una orientación "etnográfica" o "historicista" a gran parte de los trabajos. Esta orientación "[...] se ha mantenido inquebrantable hasta tiempo relativamente cercano a nosotros, y aún prosigue, aunque debilitada; de allí, júzguese la influencia que habrá tenido en su época de esplendor"[69]. El uso de fuentes históricas continúa en el presente, sin embargo, no todos los arqueólogos emplean este recurso de la forma que se hizo en los tiempos mencionados por Fernández –los años setenta del siglo XX–, y menos aun como lo hicieran los investigadores durante esta etapa inicial de la arqueología.

Un segundo momento dentro de esta primera etapa se extendería desde 1872 hasta terminar el siglo XIX. En ese momento se muestra una incipiente arqueología argentina que se caracteriza por ser "anticuaria en sus métodos, acumulativa en sus fines, precursora en su desenvolvimiento, romántica en su espíritu y en su accionar"[70]. Dicho espíritu es propio del contexto socio-histórico, pues este momento abarca el progresismo generado durante la década que se extiende entre 1880 y 1890, conocido como "La Generación del Ochenta". Nos encontramos a finales del siglo XIX, cuando nace en América del Sur la arqueología científica, mientras en Argentina encontramos en su apogeo el proceso de desarrollo capitalista dependiente, cuya base de apoyo era el ensanchamiento del territorio, el cual se planificó a través de la denominada Conquista del Desierto. Y junto a esto, como resorte ideológico, teníamos la concepción de la evolución unilineal progresiva llegada desde Europa como parte del bagaje ideológico del siglo XIX, pero mezclada con los postulados del positivismo spenciariano[71]. Esta "Generación del Ochenta" perseguía la consolidación de un capitalismo dependiente, para lo cual requería, entre otras cosas, controlar la zona de Pampa-Patagonia implementando para ello la conquista. "Los intereses políticos se tradujeron en urgencia por explorar «las pampas» y por conocer a sus habitantes. Los viajeros como el Perito Moreno dieron respuesta a ambas preocupaciones y además reunieron los primeros

[69] FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 20.
[70] FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 25.
[71] MADRAZO, *op. cit.*, p. 18.

datos arqueológicos"[72]. Los resultados de estos trabajos se publican mediante la Sociedad Científica Argentina, y sus materiales forman parte de las colecciones de base del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

Durante esta etapa se produce una lucha entre la acción privada y la pública, que culmina con la oficialización de las colecciones privadas de F.P. Moreno donadas por él en 1877, y la creación del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires (antecedente del Museo de La Plata).

Los organismos de referencia para los arqueólogos de ese momento fueron la Sociedad Científica Argentina creada en 1872, y el Instituto Geográfico Argentino creado en 1879.

Las áreas geográficas trabajadas arqueológicamente fueron la región pampeana, la patagónica y el Noroeste. Lugares donde se exploraron extensas zonas aún vírgenes y se obtuvieron enormes cantidades de materiales que colmaron la capacidad de los museos.

Durante esta etapa "romántica o naturalista", como la llamaron algunos investigadores[73], surgen en Argentina dos corrientes de pensamiento. Una que seguía a F. Ameghino, y sus opositores que seguían a F. P. Moreno. La postura de Ameghino hizo de la estratigrafía su objetivo principal, y de la medición del tiempo geológico su problema básico. Su centro de actividad fueron los problemas vinculados con el origen del hombre fósil de la Pampa (mientras en otros países se abandonó el estudio del origen del hombre americano, en Argentina siguió siendo discutido por algunos investigadores incluso hasta los años setenta). Ameghino toma de las ciencias naturales la metodología básica, desarrolla la idea del tiempo bajo una óptica evolucionista, y trabaja en la región pampeana y el sur del Litoral. Pero tuvo su fallo, y con ello su fin, en la idea de la sucesión geo-cronológica, equivocada por lo menos desde el Cretácico.

La postura de Moreno dejó de lado la estratigrafía, la superposición de las secuencias y el acomodamiento verticalizado de las culturas. Trabajó en Pampa, Patagonia, y comienza las investigaciones en el Noroeste. Concedió primacía a la excavación de túmulos, cementerios y tumbas aisladas, así como a la recolección superficial en paraderos, en los que se hallaban materiales que coincidían con lo que mentalmente preconcebían, una antigüedad americana

[72] MARÍA TERESA BOSCHÍN, "Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia", en: *Runa* 20, Buenos Aires, Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1991-1992, pp. 115.

[73] FERNÁNDEZ, *op. cit.*

sólo superior en centurias a la Conquista. Esta postura imprime un sello característico a la arqueología del Noroeste de ese momento (que la diferencia de la practicada en Patagonia): el hecho de atribuir escasa antigüedad a los restos recuperados. Por otra parte, es necesario mencionar que existieron investigadores con una postura neutra a la de Ameghino y Moreno. También en esos años, se registran los viajes de Burminster por las provincias de Chubut y Santa Cruz durante los años 1887 y 1892.

Esta etapa se caracteriza por la escasez de excavaciones que pudieran considerarse metódicas (excepto por Ameghino que es estratígrafo). El fin primordial del trabajo de campo es procurar materiales para museos o colecciones personales, y los estudios están gobernados por cronistas indianos, mientras la antigüedad del hombre americano se consideraba reciente. Porque, si nos detenemos a pensar, a finales del siglo XIX se asumió de manera general que una de las tareas del Estado argentino para definir la Nación era asumir también el control sobre el pasado. Y la construcción del acuerdo sobre ese pasado podía entenderse como la existencia de la Nación, ya en tiempos prehistóricos[74].

Este ambiente produce una asociación estrecha entre la arqueología y las ciencias naturales, que se conjuga con la aceptación o negación de teorías fantasiosas, como la posible existencia de puentes intercontinentales, la presencia de fenicios, cartagineses, vikingos en nuestras tierras, etc.

Los investigadores mencionados carecieron de la especialización que luego habrían de proveer el propio desarrollo teórico y la enseñanza superior. Cultivaron las ciencias naturales con las disciplinas antropológicas y, a veces, junto con el ejercicio de profesionales liberales o de diversos tipos de acción práctica de carácter oficial. Su dedicación científica fue el resultado de un esfuerzo autodidáctico, en el que confluían la vocación, cierto desinterés altruista y el incentivo de saber y de servir –también característicos del momento–, junto a la observación cuidadosa y a la utopía del progreso, que operaba como un trasfondo ideológico que venía a reemplazar a la teoría científica poco desarrollada en ese momento. Todos ellos usaron un método básicamente inductivo[75]. Sin embargo, los trabajos de Ameghino eran de avanzada en el contexto científico de la época, por la proposición de una tipología, la inferen-

[74] IRINA PODGORNY, "¿A quién entregar las reliquias nacionales? La organización del Museo de La Plata, Argentina, entre 1880 y 1916", en: GLORIA MORA y MARGARITA DÍAZ-ANDREU (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 747-754.

[75] MADRAZO, *op. cit.*

cia de técnicas de confección, los indicadores de coexistencia del hombre con la fauna extinta, y muchos factores que hicieron caer la teoría creacionista en nuestro país.

En síntesis, en las postrimerías del siglo XIX, metodológicamente se siguió una vía inductiva y descriptiva concordante con una perspectiva documentalista, y se adelantó en la comparación y la clasificación sistemática o histórica. A veces se dio lugar a consideraciones valorativas (tanto de signo positivo como negativo), frente a ciertas expresiones estéticas del registro arqueológico. Expresiones que fueron producto de una época donde la ideología evolucionista y positivista funcionaba como soporte a falta de un marco teórico. Pues no consideramos que estemos en presencia de un "paradigma" evolucionista, sino de una suerte de consenso parcial sobre el marco evolucionista, coexistiendo con otras posibles vías de interpretación.

Termina de este modo nuestro análisis de esta etapa, o bien comenzaba así la historia de las investigaciones arqueológicas en Argentina. Momento en el que, teóricamente, se observa el reemplazo del creacionismo por el evolucionismo y el positivismo adecuado a las circunstancias locales; en el que primaba la colección de materiales descontextualizados con fines acumulativos, y en el que también se utilizó la inducción y descripción. Es la instancia en la que se destaca la realización de las primeras excavaciones (que incluyeron el relevamiento de arte rupestre y el inicio de las clasificaciones líticas y cerámicas para la zona de Pampa y Patagonia), aunque los trabajos de campo y laboratorio son escasos, y "[...] en la mayoría de los casos, los investigadores dependían del material o de las excavaciones de los coleccionistas"[76].

4. Conclusiones

El presente trabajo expuso de la misma forma que se recupera el registro arqueológico –de lo más reciente a lo más antiguo– la historia de la arqueología en Argentina. Porque consideramos que solamente analizando el pasado disciplinar encontraríamos explicaciones al panorama presente, o dicho de otro modo, que allí estarían las raíces o las bases sobre las que se construyó lo que hoy entendemos por arqueología en nuestro país. Así, desde el sustrato de los desarrollos preexistentes, se construyó el actual panorama, armado en

[76] Boschín, *op. cit.*, p. 115.

función de diversas corrientes de pensamiento que se sincretizaron a nuestra realidad, en términos antropológicos.

Muchos conceptos o ideas han permitido el desarrollo disciplinar y otros lo han obstaculizado. En este sentido, es indudable que el coleccionismo de los primeros momentos brindó las bases para que se construyeran los museos pasados y presentes, donde la mayoría de nosotros nos hemos formado y nos seguimos formando. Pero ese coleccionismo, cuando se practicó sin considerar el contexto arqueológico en su totalidad nos privó de posibles interpretaciones. Y desde nuestro punto de vista, en el presente, por ese afán de realizar excavaciones con rigurosa periodicidad, se sigue practicando una suerte de "coleccionismo cientificista", en tanto seguimos acumulando materiales sin proceder a su análisis e interpretación.

Por otra parte, el evolucionismo sirvió en los orígenes para erradicar de nuestro país la visión creacionista y para darle mayor profundidad al pasado argentino. Y hoy en día, esta corriente de pensamiento, en su variante neo-evolucionista y otras, sigue aportando a la interpretación del pasado. Dicho evolucionismo fue el contrapunto de una visión que llevó el uso de la documentación histórica a su apogeo, y con ella la concepción de un pasado reciente para nuestros primeros pobladores. Esta "exégesis histórica" puso, en cierto sentido, limitaciones para el crecimiento disciplinar, el cual se detuvo hasta la llegada de visiones tanto norteamericanas como europeas que enfatizaron en la cronología y en el establecimiento de las secuencias (hacemos referencias a las corrientes norteamericanas llegadas a finales de los años cincuenta y a las histórico-culturales europeas desde esas mismas fechas, aunque tuvieron su antecedente en el país en los años treinta). Las interpretaciones histórico-culturales europeas tuvieron sus fallas al abusar de conceptos difusionistas a través de los que las culturas parecieran no cambiar más que por causas externas. Sin embargo, junto con las corrientes histórico-culturales norteamericanas, brindaron profundidad temporal a nuestro pasado y enfatizaron en la rigurosidad metodológica del trabajo de campo. Al margen de los sentimientos encontrados que provocó dicha escuela europea, fue lo que facilitó, para muchos de nuestros investigadores, la introducción de las corrientes procesuales, que con su reconocimiento a las limitaciones del registro arqueológico, su cuantificación y su deseo de estudiar procesos dieron un paso agigantado en el desarrollo disciplinar. Pero, esa misma corriente con su "cientificismo extremo" no permitió el acceso a otras interpretaciones que apuntan a visiones más simbólica y conflictivas del registro arqueológico, al mismo tiempo que el contexto socio-histórico tampoco lo permitió (hablamos del último gobierno militar). Sin

embargo, con el paso del tiempo, la decantación propia de las problemáticas, la llegada de la democracia y la introducción de nuevas corrientes de pensamiento, la actual arqueología argentina nos brinda un panorama pluriteórico, donde conviven enfoques diversos que tratan de estudiar el pasado apelando a diversas herramientas y técnicas que las nuevas tecnologías nos brindan, aun considerando las limitaciones económicas que tenemos en el país.

Hemos enfatizado la importancia que tuvo y tiene considerar el contexto social donde se desarrolló la disciplina, porque sin él no era posible comprender el surgimiento de determinadas corrientes de pensamiento o especialidades de la disciplina.

Esta forma de analizar la historia disciplinar, como si estuviéramos excavando arqueológicamente, nos permitió comprender de dónde procedían algunas maneras de pensar y hacer la arqueología actual. Cuándo y cómo se forjaron ciertos conceptos que actualmente empleamos y por qué otros fueron desechados.

Nos permitió saber en qué momento se introdujeron ciertas técnicas o herramientas metodológicas que actualmente son tan familiares, pero que en la mayoría de los casos desconocemos qué motivó su introducción. Y, de este modo, pensamos que las cosas que hoy empleamos y que nos ayudan en nuestros trabajos serán valoradas de otra forma. Intentamos con este trabajo que la crítica estéril por la crítica misma de todo lo producido en el pasado, por el simple hecho de pertenecer al pasado, no nos limite intelectualmente, y que aprendamos a sopesar que sin ese escalón anterior (bueno o malo), nada de lo que actualmente hacemos sería posible. Mirar hacia el pasado es una manera de reflexionar sobre el presente. Para valorar aquello que nos puede ser útil, y desprendernos de todo lo que podría eventualmente ser una carga y no nos permitiría crecer más de lo que efectivamente nuestra arqueología argentina ha crecido.

5. Agradecimientos

Agradezco a mis padres, a mi hermana y a Fernando, por su amor y apoyo constante en la vida y en la investigación. Al Dr. M. De Marco por distinguirme al invitarme a publicar en la Academia Nacional de la Historia. A la memoria del Dr. Pedro Rivero, sociólogo e historiador, por incentivarme constantemente en la investigación desde mis primeros pasos, y porque estoy segura de que esta oportunidad hubiera sido un motivo de orgullo para él. A

todos los investigadores extranjeros y argentinos que respetaron y respetan, intelectualmente, mi investigación y que consideraron que reflexionar sobre la historia de la arqueología podía resultar útil para el devenir disciplinar.